Resistencia a la opresión Wilhelm Tell

¿Exigimos a la ciencia histórica una demostración fehaciente de que Aquiles y Héctor hayan existido? Preferimos disfrutar de frisos y esculturas que recreen su combate, del poema de un eventual Homero que inmortalizó sus hazañas al cantarlas. ¿Acaso sufre detrimento la libertad de los suizos si se ven en aprietos para documentar referencias a Wilhelm Tell anteriores a mediados del siglo XV? Su figura y ejemplo siguen vivos en los sentimientos patrióticos y libertarios de buena parte de sus coterráneos, pertenezcan o no a la misma etnia, se comprendan o no en un solo idioma, profesen idéntico credo o no.

Tampoco tomarán a mal que aquí revivamos la leyenda de Tell con el fin de ilustrar actuales convicciones sobre libertad y resistencia a la opresión que se han hecho patrimonio ideológico de muchos pueblos. Ni reprocharán, supongo, que para retomar su saga echemos mano a un drama épico escrito por un suabo, Friedrich von Schiller, inspirador de análogos sentimientos de libertad y patriotismo en los pueblos alemanes allá por el siglo XIX, cuando se retobaban contra Napoléon Bonaparte. Ese drama o Schauspiel del insigne Schiller se titulaba ***Wilhelm Tell*** , y junto con una larga ópera de Gioacchino Rossini contribuyó a difundir por todo el orbe terrestre la fama del valiente ballestero suizo. Aún hoy se representa ese célebre drama en los famosos festivales teatrales anuales de Interlaken, en el Oberland del cantón de Berna.

Partes de la actual Suiza estuvieron habitadas antaño por un pueblo celta al que Julio César, su conquistador romano, llamaba *helvetii*. Después afluyeron a ese territorio pueblos *alamannes* y *borgognones*, cada uno con sus propias características étnicas y dialectales. La áspera región montañosa propiciaba un relativo aislamiento entre los diversos grupos poblacionales, fomentándose así la formación de “cantones”. Los medios de vida eran escasos y de difícil obtención: caza en los bosques, pesca en ríos y lagos, cría de diversas especies de ganado con sus subproductos. Entre los siglos XI y XIII crecieron las artesanías con instrumentos más adelantados, fundación de ciudades, inicios del comercio y construcción de caminos de montaña. En principio, ese espacio pertenecía al imperio romano-germano cuyos monarcas intentaban sujetar a los habitantes al pago de tributos, reclutamiento forzoso y otras formas de explotación. El rey Federico II requirió servicios de condes suizos para sus campañas bélicas en Italia. Al morir Rudolf de Habsburg en 1291, los naturales de los cantones de Uri, Schwyz y Unterwalden temieron más severas intervenciones de los condes imperiales y se coligaron, jurando ayudarse mutuamente para resistir tales iniciativas y contaron con el apoyo de la ciudad de Zürich. Por esta época suele situarse la aparición y resistencia del legendario ballestero **Wilhelm Tell.** Los condes buscaron alcanzar sus metas por la fuerza militar pero fueron derrotados en la batalla de Morgarten (1315). No hace al objeto de este resumen, pero es aleccionador estudiar la trayectoria de la trabajosa y sacrificada historia de los suizos hasta nuestros días.